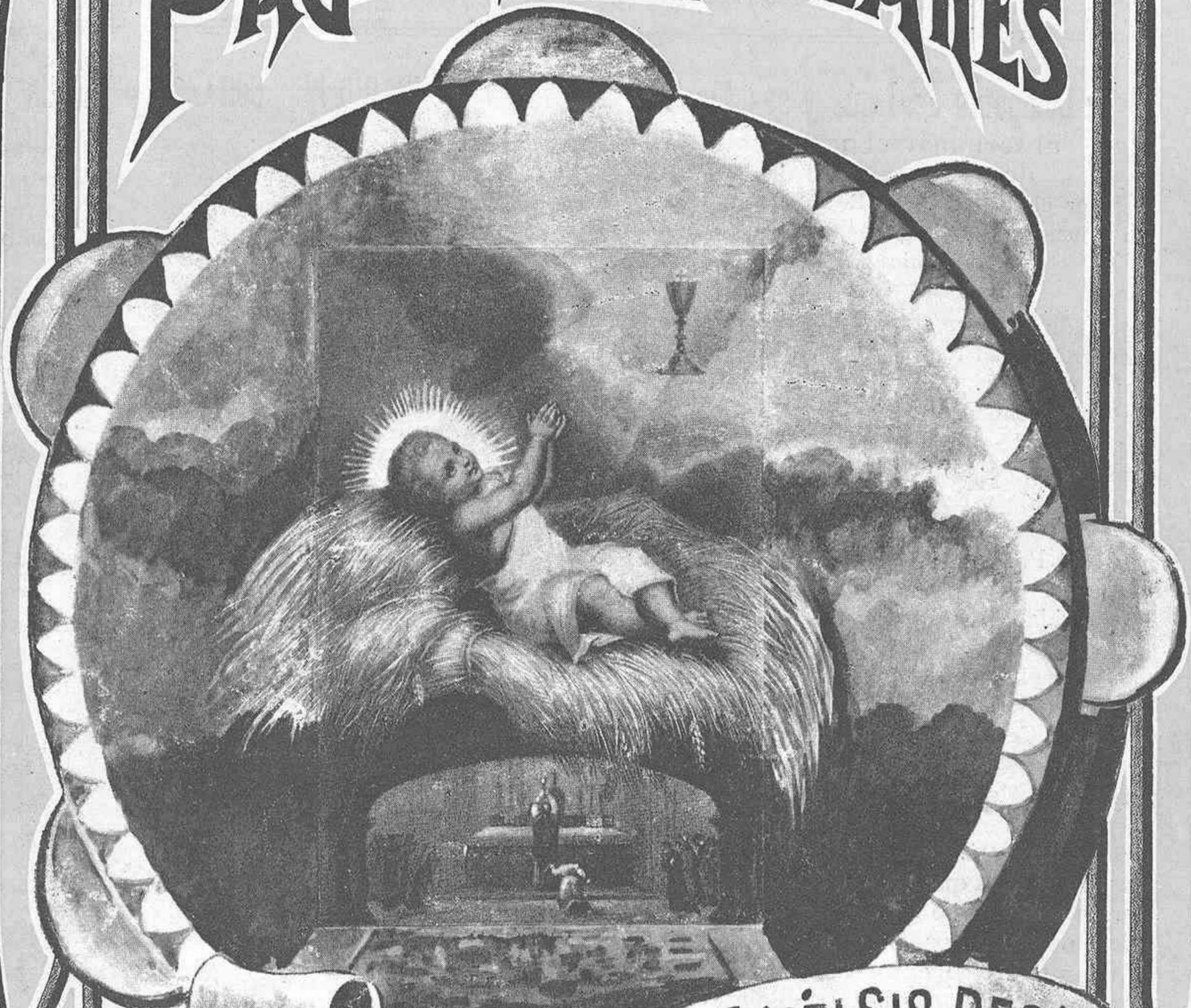


PAGINAS ESCOLARES



!!! GLORIA IN EXCÉLSIS DEO !!!

ENERO
1.914

➔ SUMARIO ➔

TEXTO.—Poesía de *Saj*.—El Castillo de Roxburg (Traducción por *Pelayo Arberas*).—Colegio de Orduña, *José Ignacio Villa*.—La bendición de la mesa y acción de gracias.—Carta dirigida a Dios y respuesta de El mismo.—Ernesto Guillermo, Príncipe de Windisch-Grätz.—Colegio de Valencia: Todo por la Ciencia, *José Gadea*.—El respeto humano.—Una buena hija.—Vocación divina.—Colegio de Gijón: Ganando el jubileo, *Victor*.—La telegrafía sin hilos y la hora oficial en el Colegio de Gijón.—En los días de terror.—Patriotismo.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Concierto angélico en el portal de Belén.—Bendición de la mesa: Acción de gracias.—Jesucristo acogiendo complacido la oración de una familia que bendice la mesa.—Ernesto Guillermo, Príncipe de Windisch-Grätz.—José María, Pedro y Evaristo Fernández Miranda y Bernaldo de Quirós, disfrutando en familia de los dones sagrados recibidos de los Reyes Magos.—Alumnos de primera Comunión en 1913, del Colegio del Salvador en Buenos Aires.—Colegio de Gijón: La segunda División celebrando un triunfo de su primer team «Jesús»: Combina telegráfica aisladora, donde están instalados el aparato receptor y el péndulo de Leroy: La nueva instalación de luces para las señales horarias: Torreón del Colegio y bombilla central de 1.000 bujías: Diagrama explicativo de la sucesión de señales horarias dadas en el Observatorio del Colegio.—Familia china de cristianos.—Grupo de niños chinos.—Grupo de niños chinos en un asilo de la Santa Infancia.—Chinito alegre presentando a su mejor amigo.

La Compañía de Jesús y sus Alumnos

al terminar el primer siglo
de su restablecimiento,

por el P. Sebastián Raggi Cantero, S. J.

Un volumen de 126 págs. de 20 por 13 centímetros.

En rústica una peseta.

Nada más oportuno al acercarse el primer Centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús (1814-1914) que un opúsculo de propaganda, en el cual, después de indicarse rápidamente la constitución orgánica de la Compañía, sus aprobaciones por la Santa Sede, su supresión y restablecimiento, se dé a conocer a todos el origen de cada una de sus 27 actuales Provincias, la situación geográfica de éstas, el número de sus individuos y de sus Comunidades. Pero el fin principal que se ha propuesto el P. Raggi en su trabajo, es dar a conocer el número de alumnos que se educan hoy en cada centro de enseñanza que dirige la Compañía. Y en esto está también su mérito principal; pues nada sobre esto se había publicado hasta aquí.

Es por tanto este librito un ramillete o síntesis de historia, geografía y estadística oportunísimo para que toda clase de personas se formen sin gasto ni fatiga una idea casi completa de la Compañía; es un opúsculo que debiera difundirse entre las Congregaciones y demás Asociaciones que en algún modo viven a la sombra de ese gran árbol de la Compañía, y sobre todo es un precioso regalito para premio en los Colegios y Seminarios dirigidos por la misma Compañía. — Gustavo Gili, Editor; Calle Universidad, 45, Barcelona.

DE BROMA Y DE VERAS

Revista mensual, colección de lecturas. Con censura. 80 páginas de (0,20 por 0,13.) Al año 2 pesetas.—Bilbao, Apartado, 73.

EL CALENDARIO DEL CORAZON DE JESÚS

cuyo objeto principal es impedir y contrarrestar el daño que hacen los malos, se ofrece en tan buenas condiciones económicas y mejores que cualquier otro, no dudando que este año complacerá á todos.

También se ha hecho la edición grande, propia para escritorios.

Precios: Taco pequeño, 10 y medio por 6 y medio, un ejemplar 0,20 pesetas.—Taco grande 22 por 14, un ejemplar 1,25 pesetas.

Precios para cartones ó placas con hermosa imagen del Sagrado Corazón:

Núm. 1.—Cartón en colores, tamaño 20 por 24, a 0,20.

Núm. 2.—Cartón en colores, tamaño 24 por 45, a 0,50.

Núm. 3.—Cartón fondo blanco y grabado en negro, tamaño 30 por 46, a 0,75.

Núm. 4.—Cuadro-madera y grabado en negro, tamaño menor, a una peseta.

Núm. 5.—Cuadro-madera y grabado en negro, 32 por 45, a 1,50.

Dirección: Sr. Administrador de *El Mensajero*. Bilbao.

El Mensajero del Corazón de Jesús

Organo del Apostolado de la Oración. Revista mensual redactada por Padres de la Compañía de Jesús. Con censura. 96 páginas de (0,22 por 0,15).—Al año 5 pesetas. — Bilbao, Apartado 73.

SAL TERRAE

Revista mensual para sacerdotes. Redactada por Padres de la Compañía de Jesús. Con censura. 96 páginas de (0,22 por 0,15). Al año 5 pesetas.—Bilbao, Apartado 73.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XI.

Gijón, Enero de 1914

Núm. 117

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



Concierto angélico en el portal de Belén

EN vano te disfrazas
Y escondes, Niño,
Los Ángeles del cielo
Te han conocido.
¡Tan solo el hombre,
Por más que te descubres,
No te conoce!

—
Todo el mundo anda revuelto,
Pastores, Ángeles, astros;
Se conoce que este Niño
Es gran revolucionario.

—
En el portal de Belén
Hay un letrero muy grande
Que en letras muy gordas dice;
Aquí se da a Dios de balde.

—
Anda y dile algo a ese Niño
Que los bracitos te tiende,
Y si el corazón te pide,
Por Dios, que no se lo niegues.

—
Yo quiero ser bueno, Madre,
Y el corazón no me deja;
Dí lo que pasa a tu Niño
A ver cómo lo remedia.

—
Mucho, mucho es lo que quiero
A Jesús, María y José,
Aunque si a escoger me dieran.....
Me quedara..... con los tres.

(Saj).

El Castillo de Roxburgh

Era famoso en toda Inglaterra el castillo de Roxburgh en la época a que nos referimos. Situado cerca de la confluencia de los dos tranquilos ríos el Tweed y el Teviot, y distante unas cinco o seis millas de Inglaterra, los ingleses deseaban en extremo conservarles y los escoceses querían a todo trance adquirir su posesión.

Os referiré cómo los escoceses lograron conquistarlo.

Era la noche de Carnaval, día en que se entregaba el pueblo al regocijo, y parte de la guarnición del castillo estaba divirtiéndose, en medio de la más franca alegría, sin que por eso hubiesen dejado de poner centinelas que custodiasen el castillo, para prevenir cualquier repentino ataque que pudiera darles el enemigo. Pero como los escoceses habían salido siempre triunfantes

en muchas empresas de esta clase, y se sabía que Douglas no estaba muy lejos de allí, se consideraban obligados a estar siempre en guardia.

Una mujer inglesa, esposa de uno de los oficiales, estaba sentada en las almenas del castillo con su niño en los brazos; y tendiendo su mirada por el campo, vió algunos objetos negros semejantes a un rebaño de ganado, que vagaban casi al pie de los muros y se iban aproximando hacia el foso del castillo. Se los señaló al centinela y le preguntó qué era aquello. ¡Bah! ¡Bah! dijo el soldado, es el ganado de tal labrador (y nombró a un hombre cuyas tierras quedaban cerca del castillo). Sin duda está celebrando alegremente el Carnaval, y se ha olvidado de encerrar los novillos en su corral; pero si Douglas viene por medio de ellos antes de la mañana, cara le costará su negligencia.

Pero aquellos errantes objetos que se veían desde los muros del castillo no eran ganado, sino Douglas mismo y sus soldados que se habían puesto negras capas encima de sus armaduras y estaban arrastrándose a gatas alrededor del castillo, a fin de que sin ser observados, pudiesen dar un ataque definitivo.

La pobre mujer, que estaba muy lejos de sospecharlo, sentada muy tranquilamente en el muro, empezó a cantar a su niño.

El nombre de Douglas se había hecho tan terrible para los ingleses, que las mujeres solían espantar a sus hijos con decirles, cuando se portaban mal, que los iba a coger el negro Douglas. Y la esposa del soldado cantaba así a su niño:

No llores, corderito,
ya cesa de llorar,
que el viejo y negro Douglas
jamás te cogerá.

No estás segura de eso, dijo una voz cerca de ella, y al mismo tiempo sintió caer sobre sus hombros una pesada mano de hierro. Volvió los ojos a su alrededor, y vió al mismo negro Douglas, acerca del cual había estado cantando. Al mismo tiempo un escocés escalaba los muros donde estaba el centinela. Dió el soldado un grito de alarma, y se arrojó sobre el escocés, cuyo nombre era Simón Ladehouse; pero éste rechazó el golpe y cerrando con él, le descargó un golpe mortal con su daga. Los demás escoceses subieron enseguida a proteger a Douglas y al valeroso Ladehouse, y pocos momentos después era tomado el castillo.

Muchos de los soldados fueron muertos, pero Douglas protegió al niño y a la angustiada mujer que no volvió a cantar cosa alguna acerca del negro Douglas.

Traducido del inglés por Pelayo Arberas.
Del Colegio de Tudela.

Colegio de Orduña

Al pisar de nuevo los umbrales del colegio nos encontramos todos los años con nuevas y gratas sorpresas producidas por las modificaciones llevadas a cabo durante las vacaciones.

La clase de preparatoria lindísima *pajarera* como la llamaban algunos por su forma y posición y sobre todo por los *pajaritos* que en ella tienen clase y estudio, era la que el año pasado atraía hacia sí nuestras miradas siempre curiosas.

Este año ha habido más obras que admirar: Por de pronto apenas llegamos al Colegio vimos tendidos tres cables que parten de un largo mástil colocado en uno de los extremos del «Castillo» y llegan al Observatorio meteorológico.

Al momento los mayores y medianos comprendimos que eran la antena de la estación radiotelegráfica receptora establecida en el colegio; y que por medio de las ondas hertzianas recibidas en aquellos cables y percibidos e interpretados por el hábil y diligente Director de la Estación, R. P. Basauri, tendríamos todos los días noticias directas de Bilbao, Aranjuez, Carabanchel, Barcelona, Melilla, Poldhu (Inglaterra), Nordeich (Alemania), y observaciones meteorológicas de los principales observatorios europeos transmitidos por la torre Eiffel. Y así sucede, pues funciona admirablemente la radiotelegrafía.

Otra de las nuevas y muy útiles obras es la instalación de una batería de acumuladores, con la que se podrá tener *cine*, en los días mas solemnes, á cualquier hora del día.

De la gimnasia sueca que la estamos aprendiendo con un primer teniente del regimiento de Guipúzcoa establecido en esta ciudad, habrá ocasión de hablar en esta Revista cuando hagamos alguna pública exhibición de nuestras habilidades.

José Ignacio Villa
Congregante Mariano

La bendición de la Mesa y acción de gracias

EXPLICACIÓN DEL FOTOGRAFADO

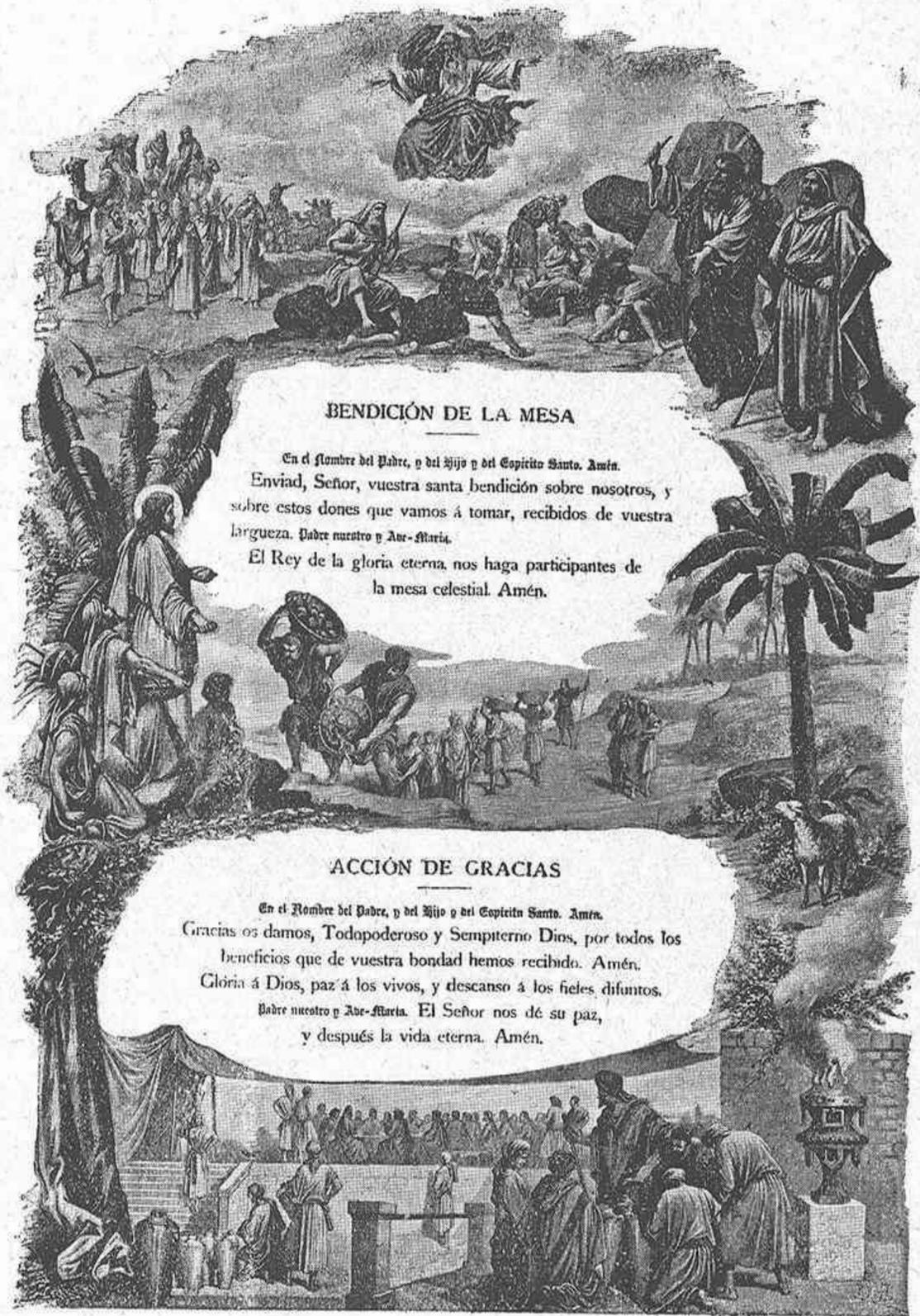
La personificación de la Providencia amorosa de Dios, que tiene cuidado no solamente de los hombres, sino hasta del insecto más insignificante y más menudo brote de grama, se presenta a la vista en la figura del Criador y Padre nuestro que está en los cielos, y que al extender sus manos llenas de bendiciones sobre nosotros, satisface nuestras necesidades, en especial si imploramos, por medio de la oración, su clemencia.

Desarróllase en la parte superior del cuadro la escena de que nos habla el sagrado *Libro de los Números*, cap. xx, cuando Dios sació la sed del pueblo de Israel en el desierto de Tsin.

Tomó, pues, Moisés su vara, que se guardaba en la presencia del Señor, según él se lo mandó, y congregada la multitud delante de la peña, les dijo: «Oíd, rebeldes y descreídos: ¿Por ventura podremos nosotros sacaros agua de esta peña? Y habiendo alzado Moisés la mano y herido dos veces con la vara aquella peña, salieron aguas copiosísimas; por manera que pudo beber el pueblo y los ganados.»

En el centro del cuadro, dividiendo las oraciones de la bendición de la mesa de las de acción de gracias, se representa a Nuestro Señor Jesucristo multiplicando los cinco panes de cebada y dos peces entre una multitud de unos cinco mil hombres, que, por oír su palabra, le seguían desfallecidos.

Por último, al pie del cuadro se representa el milagro de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea, en donde estuvo Jesús con su Santísima Madre, y a cuyos maternales ruegos se debió que hiciese, aun antes del tiempo determinado, este primer milagro de su divina Omnipotencia.



BENDICIÓN DE LA MESA

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Enviad, Señor, vuestra santa bendición sobre nosotros, y sobre estos dones que vamos a tomar, recibidos de vuestra largueza. Padre nuestro y Ave-María.
El Rey de la gloria eterna, nos haga participantes de la mesa celestial. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Gracias os damos, Todopoderoso y Sempiterno Dios, por todos los beneficios que de vuestra bondad hemos recibido. Amén.
Gloria a Dios, paz a los vivos, y descanso a los fieles difuntos.
Padre nuestro y Ave-María. El Señor nos dé su paz, y después la vida eterna. Amén.

Benedicite, bendecid a Dios, exclaman en la bendición de la mesa las Comunidades religiosas, y responden todos en coro *Benedicite*; como si dijeran: Bendecid al dador de todo bien, exhortémonos a las alabanzas y al tributo de gratitud debido a Dios Nuestro Señor por el alimento que nos concede, y que nos ha de prestar fuerzas para proseguir sirviéndole y amándolo en la tierra hasta llegar a verle y gozarle en el cielo.

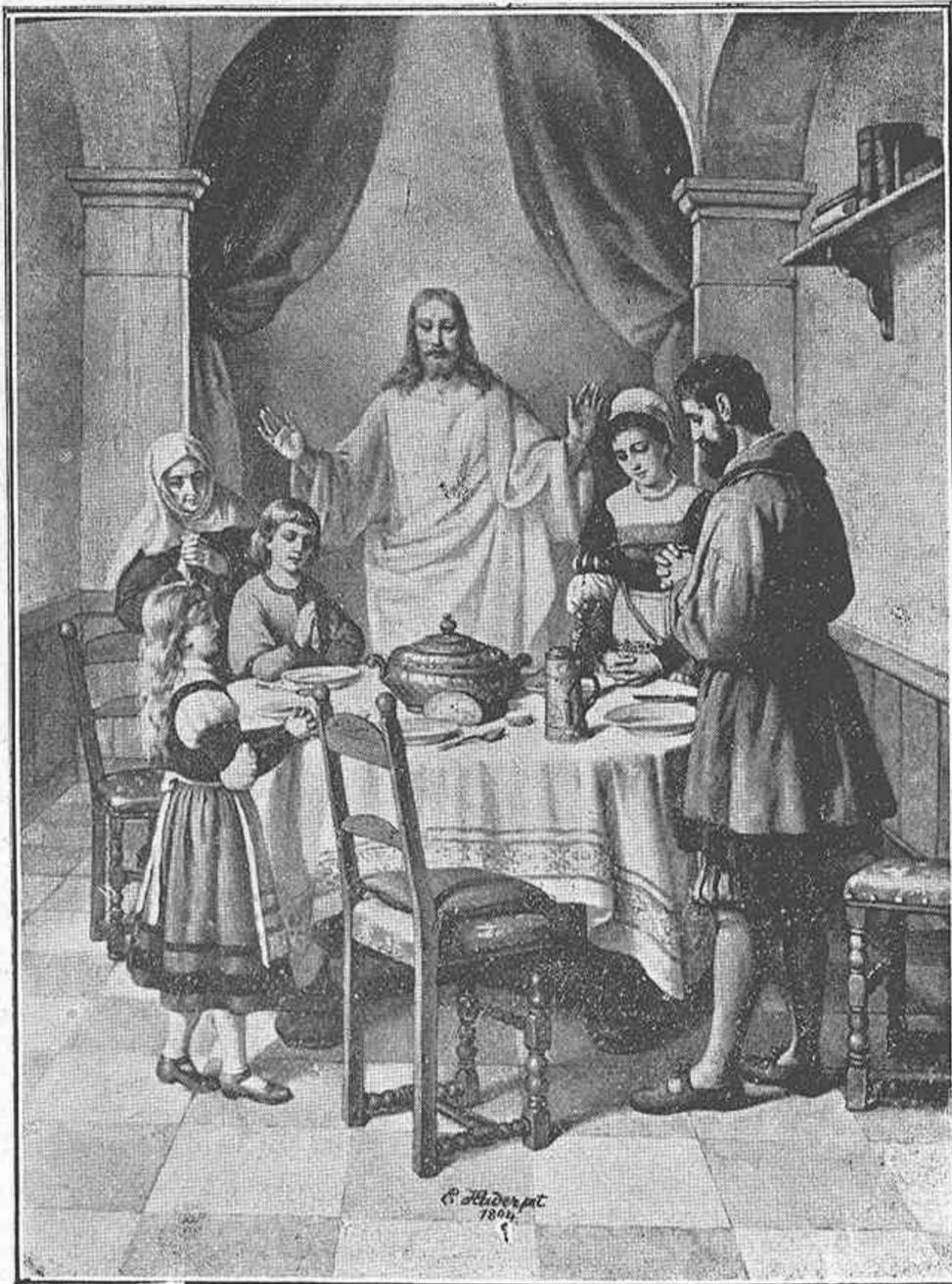
Con este mismo espíritu y estas piadosas disposiciones del corazón, se han de decir las oraciones propuestas con los *Padre nuestros* y *Ave Marias* indicados. No por esto se excluyen otros rezos o devociones que

suelen practicar en este acto las familias: sobre todo acordémonos de las benditas almas del Purgatorio, ofreciéndolas el refrigerio de nuestras oraciones.

Haga el divino Corazón que por medio de esta sencilla práctica se empiecen a renovar en las familias las costumbres cristianas, y se despierte en ellas con la gratitud por los bienes materiales, el deseo de los espirituales y la constante aspiración a los bienes eternos.

Carta dirigida a Dios y respuesta de El mismo

En una de esas calles estrechas próximas al mercado de S. Honorato, en París, en el último piso de una casa, una pobre familia de obreros fué puesta a prueba por una de esas desgracias cuyo relato nos es-



Jesucristo acogiendo complacido la oración de una familia que bendice la mesa

tremece. No solamente la joven esposa estaba en cama desde hacía algún tiempo, sino también el marido, único sostén de la fami-

lia, compuesta de cinco niños, había dado la víspera una caída que le obligó a abandonar el trabajo.

¿Qué hacer? ¿Cómo se arreglarían en tan fatales circunstancias?

Entre los hijos de este desgraciado matrimonio se hallaba una niña, de inteligencia desarrollada, que iba todas las mañanas al colegio; pero aquel día se había quedado en casa para asistir a los enfermos. La desgracia ocurrida a su padre le apenaba mucho, y el angelito se afanaba e instintivamente buscaba un medio para salir de situación tan triste.

—Cuando tengais pena, dirigíos a Dios, —nos dice siempre la Hermana del colegio. —Pues bien: ¡voy a dirigirme a Dios! voy a escribirle una hermosa carta como la que mamá me mandó escribir a mi madrina; tengo pluma y aun me queda un poco de papel.

Y dicho y hecho. Mientras sus padres dormían profundamente, agobiados por la fiebre, emborróna como puede una esquila en la cual pide a Dios la salud de sus padres y un poco de pan para sus hermanitos y para ella. Una vez terminada se dirigió precipitadamente a la iglesia de San Roque, e imaginándose que el cepillo de los pobres era el buzón de cartas dirigidas al cielo, se aproximó temblando y dirigiendo sus miradas a todos lados.

En aquel instante una señora respetable que iba a salir de la iglesia, al ver a la pobre niña adelantarse en aquella actitud y pensando que algún mal pensamiento la guiaba, la cogió del brazo diciéndole:

—¿Qué vas a hacer, desgraciada!

Sorprendida y asustada la niña bajó los ojos y se echó a llorar, y al preguntarle de nuevo la señora, el angelito contó la historia, dándole como prueba de verdad la carta que iba a mandar al cielo.

Enternecida la buena señora consoló a la niña, y tomando la carta dijo:

—Déjame tu carta, que yo haré llegar a su destino.

Después añadió:

—¿Has puesto la dirección para que puedas recibir la respuesta?

—No, señora; como Dios lo sabe todo...

—Es verdad, hija mía,—dijo la señora

sonriendo; pero puede que la persona a quien encargue la respuesta no sepa tanto como él.

Entonces la niña indicó la buhardilla en que vivían sus padres, y con el corazón alegre se volvió a su casa.

Al levantarse al día siguiente halló a su puerta una gran cesta con ropas de mujer, hombre y niños, ropa blanca, azúcar y dinero, todo bien cosido y arreglado, con un gran sobre que decía: «Respuesta de Dios.»

Poco tiempo después llegó un médico y visitó a los pobres enfermos.

La carta, pues, sin llegar materialmente al cielo, fué recibida, sin embargo por uno de sus ángeles.

Ernesto Guillermo

Príncipe de Windisch-Grätz

1872-1897 (1)

Ernesto Guillermo nació el 4 de Septiembre de 1872 en Gonobik de Steiermark (Austria), y fué el hijo menor del Serenísimo Príncipe Hugo de Windisch-Grätz y de su esposa Matilde, Princesa de Radzivil.

Desde sus primeros años adquirió ideas exactas de nuestra santa religión y un conocimiento sobrenatural de la perfección cristiana.

Todas las noches antes de acostarse, iba a que su padre le hiciese la santa cruz en la frente. Sentía gran placer en arreglar y adornar todo lo posible la capilla y en ayudar a misa, y para él los regalos predilectos por las fiestas de Navidad y el día de su Santo, eran ornamentos sacerdotales y objetos del culto divino.

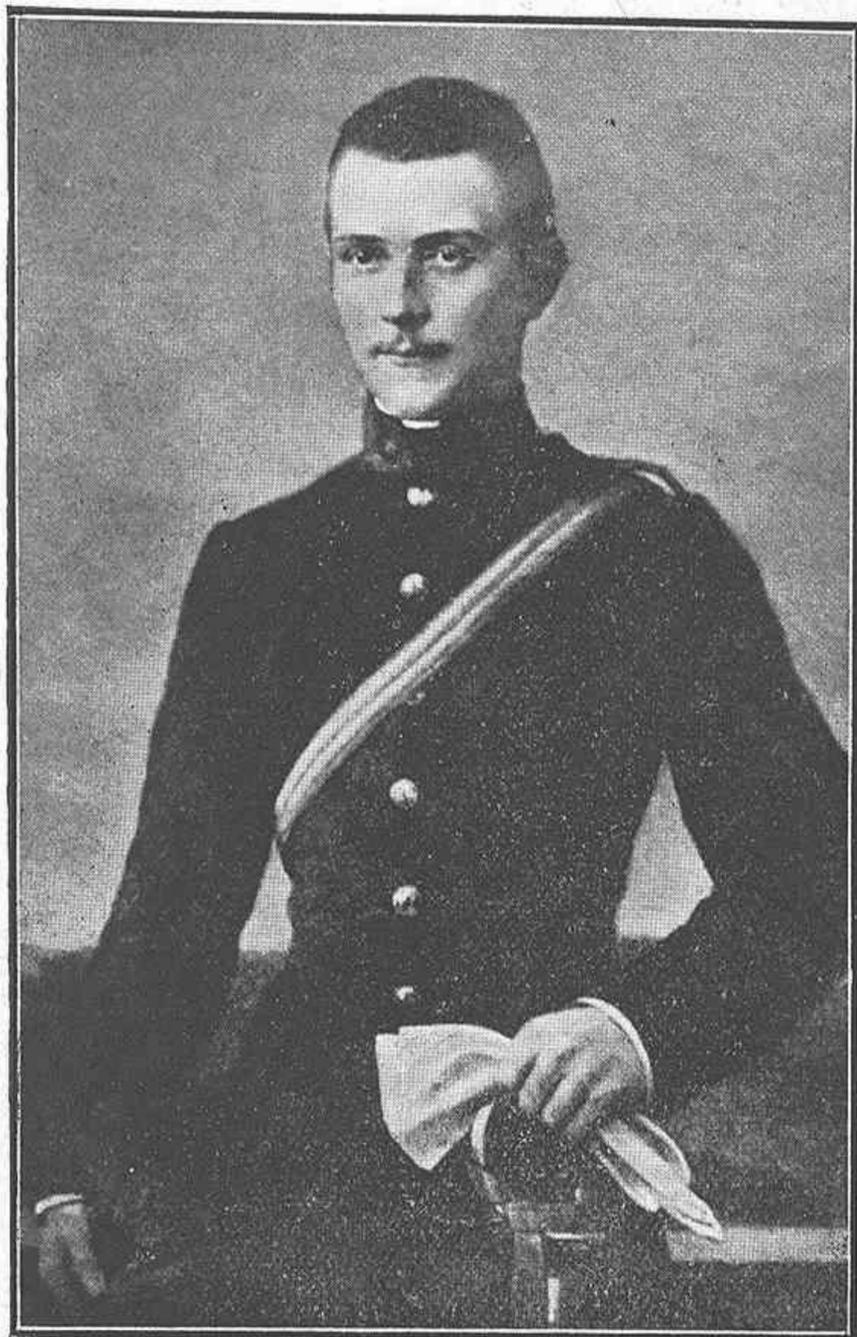
Con este amor delicado para con Dios, se unía el que profesaba a los pobres, que se manifestó no solamente en los primeros años de su infancia, sino también de estudiante y teniente.

Sus estudios de Bachillerato los hizo Guillermo en casa, con un maestro que le descuidaba y trataba con mucha dureza, haciéndole antipático el estudiar. El, sin embargo, no se quejó ni una sola vez a sus padres, llevándolo todo con gran resignación, hasta que, enterados, despidieron al maestro, y le sustituyeron por otro de excelente condición que reanimó el corazón y el espíritu del joven príncipe, sobre todo en los tres últimos años.

Llevaba siempre un diario en el que escribía por las mañanas un buen propósito, como, por ejemplo: «Trabajaré hoy todo lo que pueda; estaré atento a las explicaciones; rezaré las oraciones con la mayor devoción y no me enfadaré por nada; durante el estudio no pensaré nada más que en ello; asistiré a misa con el mayor fervor, y durante el sermón no estaré distraído.» Por las noches él mismo se calificaba sobre el cumplimiento del propósito, anotando: «Mal cumplido. Según creo, cumplido el propósito.»

El 2 de Febrero de 1889 entró el Príncipe Ernesto en la Congregación de Viena. En la capilla mariana de la Congregación, pronunció esta consagra-

ción a María: «Yo te escojo por Señora, Protectora y Madre mía, y me propongo servirte, y en todo lo que dependa de mí, hacer que los demás te sirvan»



ERNESTO GUILLERMO, PRÍNCIPE DE WINDISCH-GRATZ

1872-1897

Reproducción de un cuadro del célebre pintor Francisco Zimmerman, que representa al príncipe en traje de teniente del regimiento XI de Artillería austriaca.

fielmente. No me abandones en la hora de mi muerte.»

El año de 1890 terminó el Bachillerato y empezó la carrera de las armas. Era su ideal ser un verdadero militar; y suplicó a su confesor le ayudase para llegar a conseguirlo.

Cumplió muy bien todos los deberes, convenciendo á todo el mundo que se puede ser buen soldado y buen católico al mismo tiempo. Antes de entrar en la Academia, dedicó los últimos días a hacer Ejercicios espirituales para prepararse a la nueva vida, por medio de la oración y el silencio. He aquí uno de sus propósitos, para que se vea cómo trabajaba en la formación de su carácter.

Una de las principales distracciones suyas durante el estudio, era figurarse en medio de diversiones deportivas, y así escribía:

«Las diversiones de nada aprovechan si no es con el fin de descansar, y lo mismo el pensar en ellas; por lo tanto hay que desechar tales pensamientos y trabajar.»

Desde entonces todos los años dedicaba algunos días a Ejercicios, a pesar de que las vacaciones eran cortas.

(1) (Sodalenkorrespondenz, IV, 1898.)

En la Academia se aplicaba asiduamente, llevándose siempre las mejores notas.

Otro rasgo que prueba bien lo enérgico de su carácter, era el firme propósito de frecuentar los Sacramentos. En los primeros Ejercicios que hizo, propuso confesarse por lo menos cada quince días, y en la Academia, a pesar de ofrecer más dificultades, lo cumplía con más rigor. No podía salir de ella hasta el mediodía, de modo que los domingos y

Cada vez se despertaba más en él el deseo de trabajar por el bien espiritual de los prójimos, y quiso dejar la carrera militar para dedicarse al profesorado y trabajar en bien de la juventud. Pero vió después que en la misma carrera podía ganar más almas que en las otras, dando buenos consejos en las reuniones, no consintiendo que se dijese que un oficial no podía ser buen cristiano.

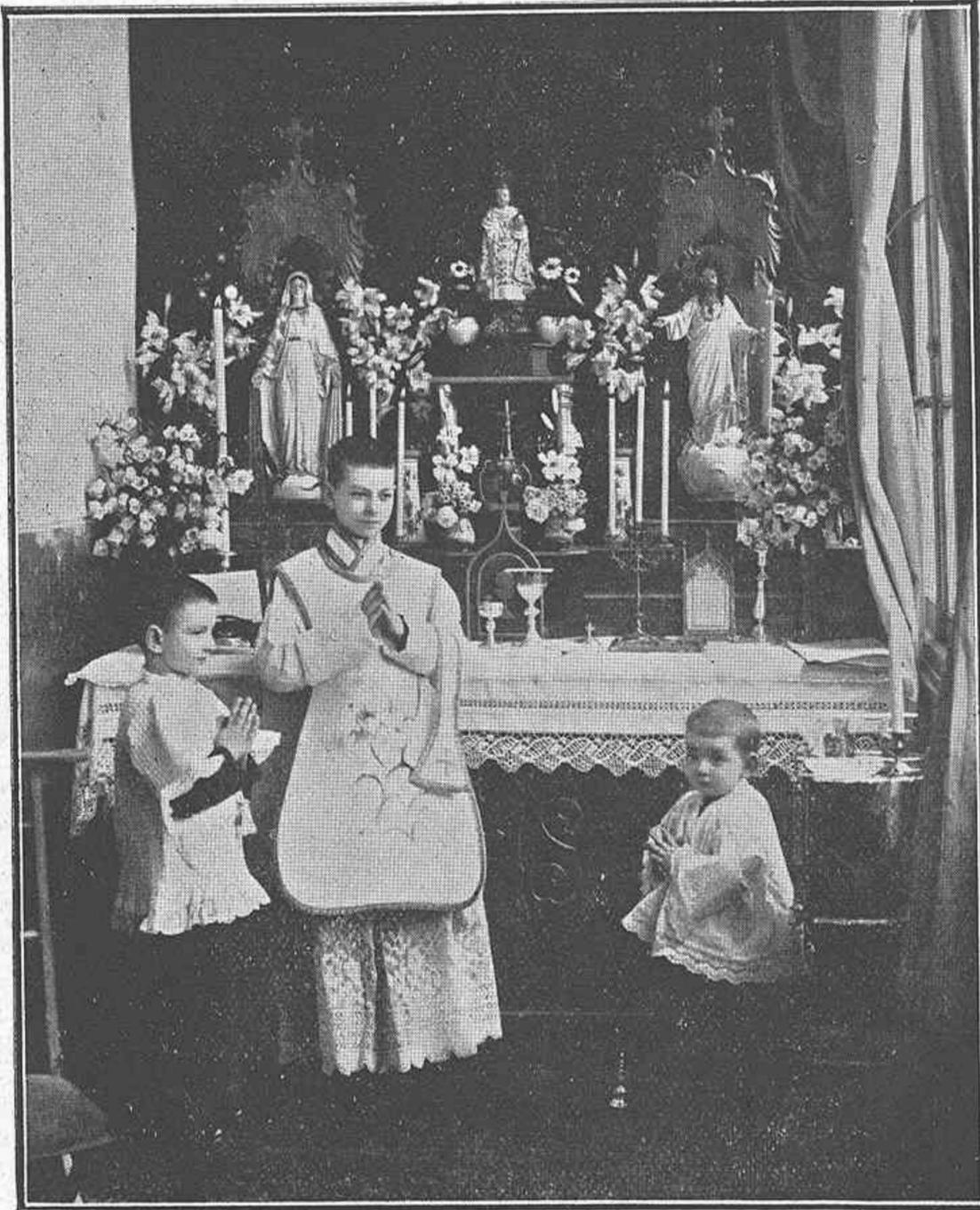
En sus ansias de contribuir al bien de los prójimos, se le ocurrió la idea de fundar una Congregación militar Mariana. A esta Congregación debían de pertenecer todos los oficiales o ayudantes que ya pertenecían a alguna Congregación o aquellos que quisieran entrar de nuevo; y los congregantes de un mismo cuartel debían formar entre ellos una sección de la Congregación. La realización del proyecto lo llevaba tan a pecho, que ninguna dificultad le arredraba. Solamente la muerte le impidió la terminación de esta obra, a la cual consagró todo su talento y energía.

En el verano de 1895 se preparaba para entrar en la Academia de Guerra, y en este tiempo empezó a enfermarse; y no dejó notar nada para que su madre no se alarmase. Pero se sentía desfallecer cada vez más, y no abandonó por eso los estudios, hasta que la fiebre fué tan subida que empezó a delirar. Era una pleuresía muy grave lo que sufría, y sin embargo no quería notificarlo a sus padres, basta que, viendo que no mejoraba, les escribió en inglés, meditando cada palabra y diciendo que se encontraba en la cama algo enfermo, pero que no había por qué alarmarse.

La familia hizo lo posible por cortar el curso de la enfermedad, pero todo fué en vano. Lo llevaron a Gonobitz, después a Beaulieu y Rviviera, pero no mejoraba. Ernesto reconoció que tenía la tuberculosis y decía: «Ya no duraré mucho tiempo.» Por fin le enviaron en compañía de un médico a Ajaccio, y ya

muy postrado lo llevaron a Vizzaone, que está situado sobre la ciudad y le instalaron en un Hotel de verano. Aquí le sucedió un caso digno de referirse. Un día fueron asaltados por una partida de ladrones que les robaron todo lo que tenían. El príncipe no se alteró en lo más mínimo y telegrafió así a sus padres: «Acabo de ser robado por completo; enviad dinero.»

Desfallecido del todo, fué trasladado a Ajaccio, en donde encontró a sus padres. Se iba acercando a la muerte y el Príncipe era el que menos lo disimulaba, pensando con frecuencia en ella y en la eternidad. Un día en que hablaba del Purgatorio y del infierno, preguntó a su madre qué le esperaba en el otro mundo; y como su madre le asegurara que la Gloria, ya que había llevado con tanta resignación los dolores y amarguras de este mundo, y que amaba tanto á la Virgen María, añadió él lleno de in-



José María, alumno de Gijón, Pedro y Evaristo Fernández Miranda y Bernaldo de Quirós, disfrutando en familia de los dones sagrados recibidos de los Reyes Magos.

días de fiesta, en que iba a la capilla de la Congregación a confesar y a comulgar, permanecía todo ese tiempo en ayunas.

En Agosto de 1893, ya era Teniente, y por deseo del Duque Guillermo fué destinado a Lemberg, en donde sus principales ocupaciones eran el servicio, la práctica de los deberes de buen cristiano, la equitación y la preparación para el ingreso en la Escuela de Guerra.

Un día encontró en la calle a un oficial de mayor grado al que obsequiaba el Cuerpo de oficiales con un paseo a caballo. Este era para Ernesto un gran acontecimiento; pero fué en un domingo y se retrasó un poco, llegando algo tarde a misa; fué enseguida a otras iglesias, pero llegaba siempre tarde, y como hubiese consultado a las once con su Padre Espiritual, éste le dijo que a las doce tenía misa y que lo arreglase todo antes, y obedeció Ernesto, y dejando a la puerta de la iglesia el caballo, fué a misa de gran gala.

genua confianza: «Tengo gran curiosidad de saberlo.»

A su médico, el Dr. Maadc, le decía para que no perdiese todas las esperanzas: «Estoy ya preparado; confesé, comulgué, recibí los Santos Oleos y se reza tanto por mí; no me quejé en toda la enfermedad. Dios quiere que tome la enfermedad como misericordia suya ¡Qué felicidad ver a la Madre de Dios, la Madre de la Congregación! ¡Qué bienaventuranza!»

Conmover era también el agradecimiento que manifestaba para con Dios! Un día en que resplandeció el sol después de mucho tiempo lluvioso, se alegraba e invitaba a rezar con él un Ave María en acción de gracias. Por fin, una vida tan ejemplar fué coronada con una preciosa muerte el 1.º de Febrero de 1897. Las últimas palabras de Ernesto fueron: «Santa Madre de Dios...»

Su cuerpo descansa en la capilla de Naasberg, y los ejemplos de su vida no cesan de causar edificación y de inspirar a muchos los grandes ideales a los que el Príncipe consagró toda su hermosa juventud.

COLEGIO DE VALENCIA

Todo por la ciencia

No se yo si podemos hacer más para salir airoso en los exámenes, pues hasta los días de vacación y aún los de campo los aprovechamos para adquirir conocimientos que difícilmente se borrarán de nuestra imaginación.

Como es cierto, que de día en día se nos carga con mayor número y más voluminosas asignaturas, no podemos desperdiciar el tiempo, so pena de recoger a fin de curso frutos poco agradables.

Por eso el día de San Estanislao en que tuvimos el segundo campo de este curso, aprendimos más que después de largas horas de estudio; y esto casi sin pensarlo.

Después de la Santa Misa, en que comulgamos casi todos, ya que la práctica de la comunión diaria y la festividad del Santo así lo pedían, entramos los del sexto año en el museo de Historia Natural donde el Profesor, P. Balasch, nos repartió máquinas fotográficas, martillos, brújulas, etc. etc.

Salió la comisión de expedicionarios mineralogistas, y después empezamos a dar franca expansión a nuestras emociones juveniles. El inmenso velo azul más límpido que el trasparente cristal de las aguas que bañan nuestras costas, el dulce oreo de la brisa, que benigna nos acariciaba, la naturaleza entera que comenzaba á removerse bajo la apacible mirada del Hacedor, todo, contribuía a nuestro placentero disfrutar.

Subimos al tren y en animada conversación llega-

mos a «La Presa»; allí, después del almuerzo, estudiamos los filtros del agua que proveen de tan necesario elemento a nuestra hermosa y bien abastecida ciudad del Cid.

Nada digo de las balsas—filtros que contienen grava, gujarros, en capas diferentes que cubren los 45 centímetros de arena fina y bien lavada; de la precaución de humedecer los filtros por la parte inferior hasta que el agua los cubre, antes de echar la que debe filtrarse; del análisis en un laboratorio montado según los últimos adelantos, etc; y vengamos a referir lo del resto del día, pues lo primero suministra abundante materia para un largo artículo científico.

El tranvía nos condujo al Grao donde visitamos una fábrica de ácido sulfúrico, clorhídrico y abonos industriales de los Sres. Trenor y Compañía, los cuales, muy obsequiosos, nos entretuvieron con amenas explicaciones.

Dos palabras sobre este estudio; El cloruro sódico lo colocan en una caldera, *sui generis*, parecida a una sartén recubierta por una cápsula abovedada, a la cual llega el ácido sulfúrico por un tubo inclinado. Con el calor se desprende el gas de clorhídrico que en contacto de la corriente de agua fría que circula en sentido contrario por unos recipientes, se disuelve en la proporción conveniente.

Para la fabricación de abonos se sirven de fosfatos y ácido sulfúrico como primeras materias, Los fosfatos los reciben de Argelia (63 por 100 de riqueza) y de la Florida (69 por 100); lo demás son carbonatos.

Trituran los superfosfatos y el polvo lo suben en cangilones al piso más elevado. Después de pesar el superfosfato y medir con exactitud el ácido sulfúrico (54º Baumé), se mezclan en cantidades matemáticas en un recipiente cónico de plomo, donde lo agitan unos dos minutos dejándolo caer en otro recipiente. Después de media hora de permanencia de la última tirada, lo hacen pasar á un departamento para darle la riqueza conveniente, 19, 18, 17, por 100 etc. puesto que hay de 1ª, 2ª, 3ª, y 4ª clase.

En una tolva, merced a unas paletas, lo secan y lo mezclan, recogiendo el polvo una correa sin fin que lo descarga sobre unos cangilones; estos lo suben, dejándolo caer a su vez sobre unas vagonetas aéreas, (1) que un hombre maneja fácilmente conduciéndolas al punto que desean.

En las industrias bien acondicionadas emplean el desecho de una fabricación, evitando así desperdicio alguno. Por eso el ácido sulfúrico de poca graduación (el refinado tiene 66º Baumé) lo mezclan con la piritita de hierro molida y favoreciendo su cristalización por el reposo y los hierros arqueados que introducen en la mezcla, se obtienen hermosos cristales

(1) Suspendidas por garruchas que corren sobre hilos horizontales.

verdes de sulfato ferroso (caparrosa verde) pertenecientes en mineralogía al sistema monoclinico.

Recorrimos el laboratorio químico y por fin, después de una merienda entretenida, nos despedimos para regresar al Colegio.

La noche comenzaba ya á extender su negro manto, la apacible brisa de la montaña, trocóse en maligno poniente y el azulado cielo cubríase de nubes parduzcas..... Todo parecía callado y triste. Nosotros sin embargo continuábamos con el bullicio y alegría de toda la jornada, hasta que llegamos al Colegio, donde una opípara merienda—cena coronó aquel día tan feliz, cuyo grato recuerdo quiera Dios que conservemos durante los años que el Cielo nos conceda.

José Gadea.

Congregante Mariano—Alumno del 6º. año

todas sus investigaciones fueron inútiles; no frecuentaba malas compañías, ni leía libros peligrosos.

Traspasada de dolor, entra un día en el cuarto de su hijo, y allí, dando libre curso a sus lágrimas, le ruega encarecidamente que le diga la causa del cambio de su conducta.

—Pero, madre, responde el joven admirado, se alarma usted inútilmente; soy siempre el mismo, continúo amando a usted con la misma ternura.

—Hijo mío, replica ella suspirando, tú finges no entenderme; yo no me quejo de tu amor para conmigo... ¿Mas Dios no puede quejarse de tí? ¡Ah! ¿Por qué has cambiado para con El?

—¡Pero, madre!

—Hijo mío, tú no puedes engañarme sobre esto; tú no puedes engañarte a tí mismo; en gracia y en



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador; Alumnos de primera Comunión en 1913

EL RESPETO HUMANO

Una señora virtuosa tenía un hijo a quien procuró instruir con el mayor cuidado. Dios bendijo sus esfuerzos y la piedad del hijo igualó bien pronto a la piedad de la madre.

Llegó el día en que debiera practicar la primera Comunión y se le vió acercar al Altar con el recogimiento de los ángeles. La dulce alegría del cielo brillaba en su frente, y lágrimas de dicha saltaban de sus ojos. Desde entonces su fervor hizo aun más rápidos progresos.

Mas, a la edad de diecisiete años, comenzó a relajarse y bien pronto dejó de frecuentar los Sacramentos. Su piadosa madre no tardó en observarlo; esto la alarmó y trató de descubrir la causa, pero

nombre de toda mi ternura y de la tuya, dime el secreto de tu corazón.

El joven baja la cabeza y guarda silencio; la madre redobla sus lágrimas y sus ruegos; al fin su hijo se enternece.

—Ya que usted lo exige, le dice, no le ocultaré nada, no; nada ocultaré a usted. Le confieso a usted, que instruído por sus dulces lecciones, y, más aún por sus ejemplos, amaba primero la Religión, practicaba sus deberes con placer y hallaba en esto mi dicha. Sobre todo, fuí dichoso, ¡oh, sí, dichoso!, en la época de mi primera Comunión y en las que siguieron inmediatamente... mas después reflexioné..... Madre mía..... ¡Y ya no es usted mi modelo...! ¡Quise imitar a mi padre...! Todos le respetan, le aman y le buscan... Quisiera serle semejante... Y sé que mi padre no practica la religión como usted... Quizás el mun-

do no tendría para mí las mismas consideraciones si... Por otra parte, mi padre es instruído y es incapaz de obrar contra su conciencia. Hé aquí por qué quisiera, sin alarmar a usted, venir a ser, poco a poco, semejante a mi padre.

—¡Ah, hijo mío!—exclamó la madre.—¡Qué revelación! No, no te diré nada más... ¡Te lo ruego...! Permanece en tu cuarto...

Después de estas palabras entrecortadas, sale y se dirige a la habitación de su esposo, a quien espanta con un grito de dolor. Procura él calmarla y conocer la causa de sus lágrimas... Ella no puede decir, sino: ¡Ah! ¡Ah! ¡Dios mío...! ¡Tu hijo...! y se desmaya en sus brazos. Le prodigan socorros, toma un poco de fuerzas, refiere llorando la escena que acaba de rasgar su corazón... y ante el relato inesperado, el esposo queda inmóvil de estupor... Bien pronto sus lágrimas saltan en abundancia.

—¡Oh, esposa mía!, — exclama.—¿Dónde está mi hijo?

—Le he dejado en su cuarto.

—Ven, sigue.

Van juntos al cuarto del joven; el padre se detiene en el umbral.

—¡Oh, hijo mío!,—dice sollozando.— ¡Cuán duro es para un padre el acusarse delante de su hijo! Pero soy culpable: tu madre me lo ha referido todo. ¡No acuses mi fe, pues se ha conservado pura y entera en mi corazón! Un maldito respeto humano me ha impedido conformar mi conducta con mi creencia. ¡Ay! No había jamás pensado que mi ejemplo debiera ser tan funesto. Tú me restituyes a la virtud, a la religión; tú acabas de iluminarme y de devolverme el valor... Ven, yo te restituiré también á la piedad... Abrazame y perdóname! Tu confesor será el mío. Vamos a hacer juntos, tú la confesión de tu flaqueza ¡y yo la confesión de mi crimen!

¡Cuán terribles son las consecuencias del falso respeto humano!

¡Maldito seas!

UNA BUENA HIJA

Una niña de ocho años, cuyo padre estaba gravemente enfermo, se acercó a su lecho cuando se hallaba solo y le dijo:

—Papá, el médico ha dicho que quizá mueras mañana, y como nadie se atreve a decírtelo, lo hago yo, porque en el Catecismo nos ha dicho el señor Cura que es un gran pecado dejar morir a sus padres sin confesión.

—Gracias, hija mía; haz que llamen enseguida a un sacerdote, y que Dios te bendiga; a tí deberé la salvación de mi alma.

Y después de recibir los Santos Sacramentos, exclamó:

—¡Qué hubiera sido de mí, Dios mío, sin la caritativa solicitud de mi hija!

Vocación divina

El conde de S. Victor, uno de los aristócratas más conocidos entre la alta sociedad parisién ha ingresado en la Compañía de Jesús.

El que ayer tenía palacio y automóviles hoy se contenta con la celda del novicio. Que Jesucristo echa su red, y como es pescador de almas, lo mismo caen en sus mallas boquerones que grandes peces.

A buen seguro que, gracias a la vocación divina, hoy está el aristócrata más contento en la humildad de su celda que ayer en medio de las comodidades y del lujo.

COLEGIO DE GIJÓN

Ganando el jubileo

El día del gran Apóstol de las Indias San Francisco Javier, fué el señalado para que ganásemos el Jubileo plenísimo concedido al Orbe católico por el Pontífice reinante, con ocasión del décimo sexto Centenario de la paz pública dada a la Iglesia por el Emperador Constantino Magno.

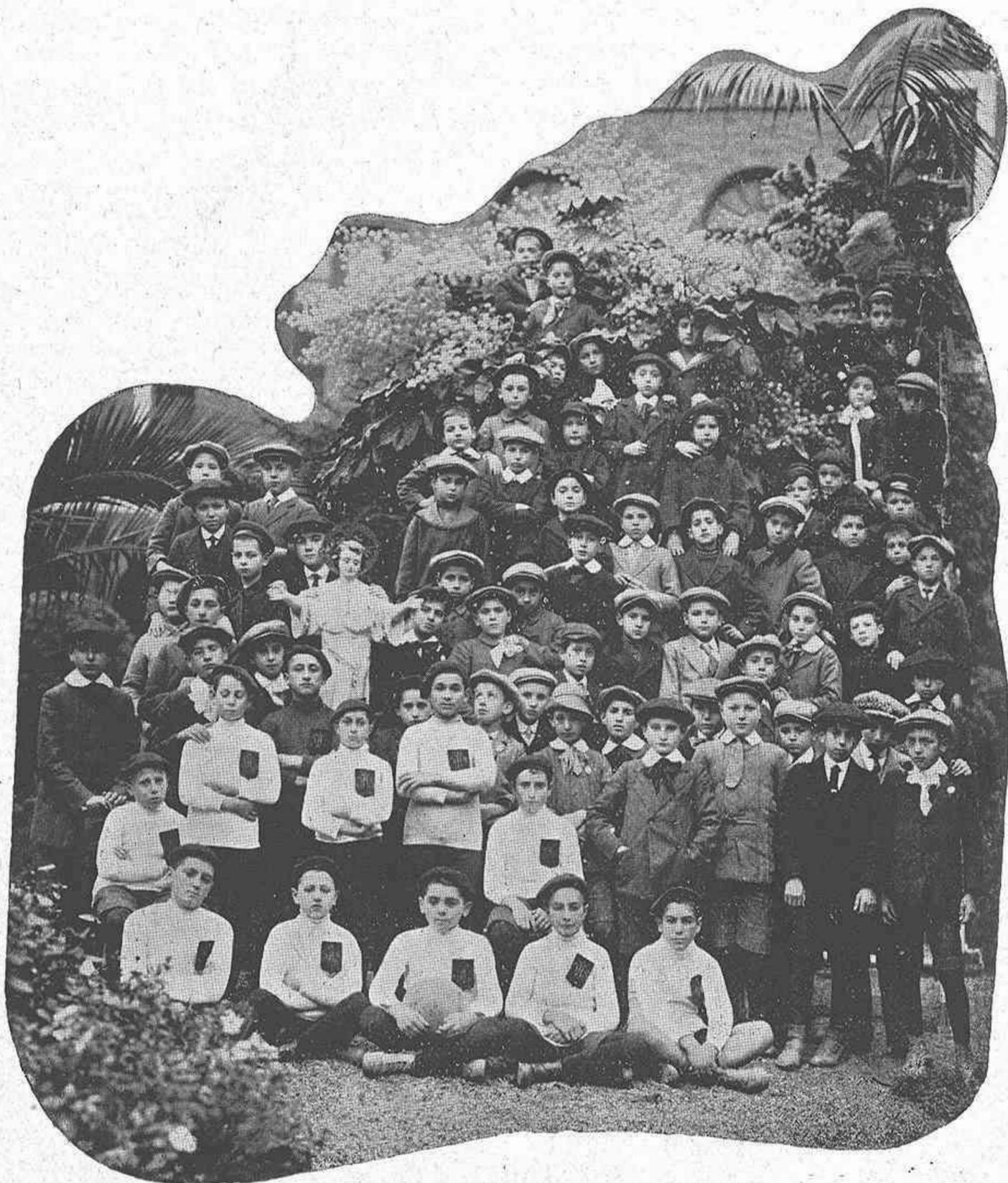
Al efecto nos reunimos a las tres de la tarde en la Capilla del Colegio, donde, después de recordar la significación del acto que íbamos a realizar, salimos por divisiones en correcta formación, camino de la parroquia de San Pedro, en la que hicimos las dos visitas, separadas por una a modo de procesión devota por el átrio de la iglesia. El mismo ejercicio se repitió en las otras dos parroquias de San José y San Lorenzo. Resultó una manifestación religiosa sencilla y edificante.

La fiesta de la Inmaculada

Este es el día grande por antonomasia del Colegio, la fiesta de nuestra Augusta Patrona.

A las siete y media de la mañana celebró la misa de Comunión general el Padre Rector y en ella recibieron por vez primera a Jesús Sacramentado los alumnos Ladislao de Arriba, Gonzalo Díaz, Ramón González, Felix González, José Suárez, Amós Fernández, Arturo González, Antonio Alonso y Marcelino Suárez.

Antes y después de recibir la sagrada comunión, el R. P. Prefecto del Colegio, nos dirigió sentidos fervorines; y terminó el acto con la consagración á la Virgen y renovación de las promesas del bautismo.



(COLEGIO DE GIJÓN.—La segunda División celebrando el triunfo de su primer *team* «Jesús» contra el de la tercera, en 1913

A las diez, tuvo lugar la misa solemne en la que se estrenó un precioso ornamento azul.

Se cantó la misa de Vilaseca, tomando parte en ella la capilla del Colegio, alternando con los demás alumnos.

A las cinco y media de la tarde, previa exposición de S. D. M., fueron recibidos en la Congregación Mariana los alumnos D. José Luis Villamil, don Juan Llanes, D. Francisco Roces, D. Vicente Suárez, D. Félix Muñiz, D. Manuel Cabedo, D. Oscar Barredo, D. Ceferino Blanco, D. Alfonso Gutiérrez, don Manuel Parúas, D. Víctor Lueje y D. Rafael Argüelles.

Rezado el santo Rosario, pronunció elocuente panegírico de la Virgen el Padre Román Jambrina y después de la solemne reserva, se organizó la procesión con la imagen de la Purísima, que recorrió los claustros del Colegio iluminados a la veneciana, can-

tándose hermosos himnos a la Virgen acompañados de la banda de música del Colegio.

Terminada la función religiosa, se quemaron vistosos fuegos artificiales.

Un arco de bombillas y un potente reflector eléctricos hizo resaltar más la belleza de la preciosa imagen de la Inmaculada, que se levanta en el centro del jardín.

Se encendieron también las cinco lámparas de alta intensidad colocadas en forma de cruz en lo más alto del torreón, para dar al público las señales horarias.

Dichas luces siguieron encendidas hasta las nueve de la noche en conmemoración del centenario del triunfo de la Cruz del Redentor en tiempo de Constantino, y cuyo jubileo terminaba aquel día. Ya que en Gijón no se haya erigido monumento alguno digno de este centenario, quedó, al menos, consa-

grada esa Cruz luminosa que corona el torreón del Colegio de la Inmaculada, como recuerdo de este jubileo de perdón y misericordia, concedido a todo el mundo por nuestro Santísimo Padre Pío X, en memoria del triunfo de la primitiva Iglesia sobre la disolución y el paganismo de los Césares romanos, señores entonces de todo el mundo civilizado.

Víctor

Congregante Mariano

La telegrafía sin hilos y la hora oficial en el observatorio del Colegio de Gijón.

En el número del mes de Octubre del año pasado dimos ya cuenta de la instalación de una Estación receptora de telegrafía sin hilos en el observatorio de este Colegio. El aparato receptor traído de París de los constructores Ducretet et Roger está dando desde que se instaló maravillosos resultados. Tanto con el *detector electrolítico* como con el de *crystal* o de *contactos sólidos* se oyen con toda claridad las señales de gran número de Estaciones trasmisoras especialmente de las peninsulares, de París, y de los vapores que cruzan estos mares.

Para aislar al operador de todos los sonidos extraños que pudieran perjudicar la clara percepción de las señales telegráficas, se ha colocado el aparato receptor con todos sus accesorios, detectores, conmutadores, self-inducciones, juegos de teléfonos, radiadores, etc., en una pequeña habitación, en todo parecida a las *cabinas* de los trasatlánticos provistos de telegrafía sin hilos. Tanto las paredes como la puerta y ventanas son de construcción especial, con dobles pianos, en medio de los cuales hay interpuestas sustancias muy aisladoras del sonido.

La antena ha sufrido también una notable modificación, pues desde lo mas alto de la instalación de luces eléctricas puestas en el torreón a 53 metros sobre el nivel del mar, y de que después hablaremos, se ha llevado un hilo de cobre a uno de los extremos de la antena antigua, ganando así ésta tanto en longitud como en altura, y aumentando por consiguiente la intensidad de la percepción. Ya se indicó en el citado número de PÁGINAS el alcance y potencia de esta Estación. Aunque son muy numerosos los radiogramas nacionales y extranjeros que aquí se reciben, se utilizan casi exclusivamente los enviados desde la Torre Eiffel en París. Sus radiogramas de carácter más o menos científico, pero siempre de pública utilidad, son muy frecuentes, y a hora fija al menos los de interés general. El principal servicio, que por ahora presta al público la nueva Estación receptora es el de la *Hora oficial internacional*, recibida directamedte de dicha estación trasmisora varias veces al día, y que después hace pública el observatorio por los medios, de que después hablaremos. Antes para la exacta inteligencia de este servicio, conviene recordar algunas nociones de Astronomía sobre la *determinación del tiempo*.

Distinguen los astrónomos tres clases

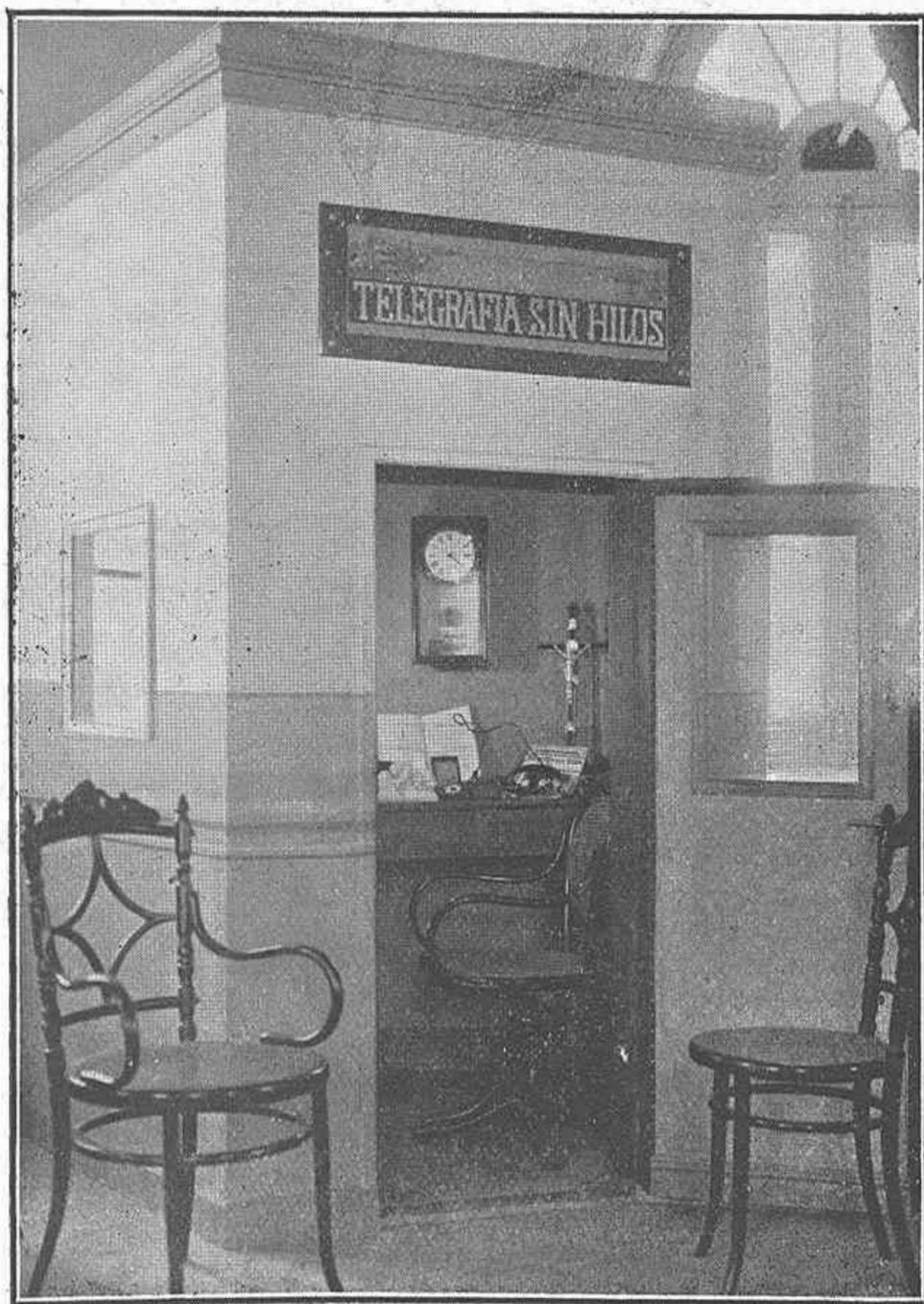
de tiempos: el *sideral*, el *verdadero* y el *medio*.

Tiempo sideral.—El *tiempo sideral* en un lugar determinado, es igual al ángulo horario del punto vernal. El *día sideral* tiene 24 horas siderales, y empieza en el momento de pasar el punto vernal, por el meridiano. Como se ve fácilmente, el día sideral es unos tres minutos y medio más corto que el del *tiempo medio*.

Tiempo verdadero.—El *tiempo verdadero* en un lugar determinado, es el ángulo horario y geocéntrico del centro del Sol. El *día solar verdadero* comienza en el momento del paso superior del centro del sol por el meridiano, y su duración es el intervalo que separa dos pasos superiores consecutivos. El tiempo verdadero no es práctico para las necesidades de la vida civil, porque su variación no es uniforme ni proporcional a la duración.

Tiempo medio.—Para obviar este grave inconveniente en la determinación del tiempo, se ha sustituido al Sol *verdadero*, por otro *astro ficticio* llamado *Sol medio*, cuyo ángulo horario o *tiempo medio* varía en proporción completamente rigurosa a la duración.

El día definido por el movimiento de este astro ficticio, es el *día solar medio*, de una duración absolutamente constante y uniforme. Se distinguen dos *tiempos medios* diferentes, el *astronómico* y el *civil* según que el comienzo del respectivo día medio empiece en el momento del *paso superior* del Sol medio por el meridiano (tiempo medio astronómico,



COLEGIO DE GIJÓN.—Cabina telegráfica aisladora, donde están instalados el aparato receptor y el péndulo Leroy.

o doce horas más tarde en el momento del *paso inferior* del Sol medio por el meridiano.

Diferencias del tiempo en los diversos puntos del globo.—Sea cualquiera el astro o punto del cielo, que tomemos para definir y determinar el tiempo, como el origen de éste es el paso del astro por el meridiano, y el meridiano es diferente para todos los puntos que no tengan la misma longitud, resulta que el tiempo es también diferente para todos ellos en un momento dado, pereciendo así la necesaria uniformidad que buscamos.

Tiempo legal.—Como sin esa uniformidad apenas sería posible la vida civil en sus múltiples relaciones comerciales y sociales, ya desde la más remota antigüedad las diversas ciudades y pueblos de una nación se rigen no por la *hora local* y diversa por consiguiente en cada pueblo, sino por la hora de la ciudad más importante o del principal observatorio de la nación, que se llamaba *hora legal*, porque ese meridiano solían determinarlo las leyes del país.

Hora oficial internacional.—En nuestros días, con el rápido progreso de toda clase de comunicaciones entre los diferentes pueblos y naciones de la tierra, se hacían sentir como nunca los inconvenientes de la falta de uniformidad en la determinación del tiempo. Al efecto, en 1884 se reunió en Washington un *Congreso internacional* para unificar la hora de todos los pueblos del mundo.

Husos horarios.—Una de las principales decisiones de aquel Congreso fué dividir la Tierra en 24 husos ó partes iguales, cada uno de los cuales comprendiese 15 grados o una hora de longitud. Se con-

al E. y otros 30 al W. de dicho meridiano. Todos los puntos de un mismo huso habían de tener en cada instante la misma hora que la del meridiano central del huso considerado. Por consiguiente, los relojes de un huso irían adelantados una hora exacta comparados con los del huso próximo occidental, y retrasados otra hora con los del próximo oriental.

Como se puede fácilmente comprender, España queda toda ella dentro del *Huso inicial y fundamental*, y habiendo España adoptado también las decisiones anteriores, resulta que todos los relojes de nuestra Península deben señalar la misma hora que los de Francia, Inglaterra, etc., que no es otra que la del *tiempo medio civil del meridiano inicial del Observatorio de Greenwich*, y se llama *Hora de la Europa occidental*.

Los relojes de Alemania, Italia, Austria, etc., comparados con los nuestros van adelantados una hora exacta, por pertenecer al uso anterior, y su hora se llama la *hora de la Europa central*; y así iríamos viendo sucesivamente las diferentes horas señaladas por los relojes oficiales de los diversos 24 husos, en que se considera dividida la tierra.

La hora señalada en cualquier parte del mundo por estos relojes oficiales, es la única oficial, y la que deben marcar los relojes de las estaciones de los ferrocarriles, de los Bancos, de las oficinas del Estado, fábricas, etc., prescindiendo por completo, para los negocios y mutuas relaciones de la vida civil, de la *hora local*, que ya no puede tener sino un interés más o menos científico. Por otra parte, teniendo exacta la hora oficial internacional, y sabiendo la diferencia de longitud que existe entre el punto en cuestión y el meridiano fundamental, es sumamente sencillo hallar en cada instante la *hora local* del tiempo medio, pues la diferencia entre la local y oficial es siempre una cantidad constante. Así resulta que en Gijón, que se halla $0^h 22^m 37^s$ de longitud al W. del meridiano de Greenwich, la *hora oficial* comparada con la *hora local* de nuestro meridiano, siempre irá adelantada precisamente 22^m y 37^s exactos.

En Gijón, pues, como en Madrid y en todas las demás ciudades de España, Francia e Inglaterra, todos los relojes en un momento dado marcan, o deben marcar, la misma hora, que es la hora oficial del tiempo medio civil del meridiano de Greenwich.

Y esa es precisamente la hora que manda la Torre Eiffel varias veces al día por telegrafía sin hilos a cuantas Estaciones se hallen dentro del dilatado radio de su acción. Son varios los métodos que tanto esta como otras potentes Estaciones de Europa y América, tienen para enviar por T. S. H. señales horarias. En el último *Congreso de la Hora* se ha uniformado aun el modo práctico de hacerlo; y realmente el método aprobado como internacional es excelente tanto por la brevedad como por el número de señales horarias dadas automáticamente por los mismos péndulos de los observatorios cercanos, unidos eléctricamente a las potentes Estaciones transmisoras, como lo está el central de París a la Torre Eiffel.

Otra de las decisiones del referido Congreso fué señalar la hora en que cada una de dichas Estaciones transmisoras debía enviar las señales horarias. En dicha distribución se procuró que no quedara ningún lugar de la tierra en donde con un aparato receptor de T. S. H. no se pudiesen oír dichas señales al menos dos veces cada 24 horas.

París, pues, además de dar las señales horarias a las 10 h. 45 m. de la mañana y 11 h. 45 m. de la noche, como venía haciéndolo ya hacía tiempo, las da por el método internacional y conforme a la



Colegio de Gijón

La nueva instalación de luces para las señales horarias, desde donde parte una derivación de la antena receptora. — Esta sencilla cruz luminosa se ha consagrado como recuerdo del XVI centenario del triunfo de la Santa Cruz.

vino que las 24 horas del día se repartiesen regularmente en diferentes 24 *husos*, que llamaron *horarios*, diferenciándose cada uno de ellos una hora justa del huso más próximo. El meridiano inicial escogido como origen de todos los husos, fué el de Greenwich, cuyo huso se extendería 30 minutos

decisión del Congreso a las 10 h. de la mañana y a las 12 h. de la noche. Este método de señales internacionales es por su sencillez y precisión más que suficiente para llegar en la apreciación al menos a la *décima de segundo*.

Además de estas señales horarias ordinarias, trasmite la torre otras, que llama *científicas* y consisten en una serie más o menos larga de *battements* o puntos breves distanciados entre sí $1 - \frac{1}{50}$ de segundo. Por medio de este método, que llaman *coincidencias*, y contando con un buen *cronómetro*, se puede llegar con facilidad a la centésima de segundo, dato más que suficiente para la exacta determinación de las longitudes, y de otras consecuencias científicas más o menos interesantes.

Como por otra parte la velocidad con que las ondas hertzianas recorren su camino es como la de la luz de 300.000 kilómetros por segundo, el tiempo invertido en llegar a Gijón desde París no llega a tres milésimas de segundo, cantidad despreciable por completo en la práctica.

La hora con tanta exactitud recibida en nuestro *Receptor* la conserva un *cronómetro* de suma precisión con péndulo eléctrico sistema Leroy, y que estará moviéndose más de cuatro años sin que sea necesario tocarle para nada, siendo de origen eléctrico toda su energía. Dicho cronómetro es el que aparece en el fondo de la fotografía de la cabina, en la cual no se distinguen ni el péndulo ni el contador de segundos debido al movimiento de los referidos aparatos durante la exposición de la placa fotográfica. Tanto el constructor, que es el que ha colocado en París los péndulos que envían automáticamente por T. S. H. las señales horarias, como varios observatorios, donde han sido suficientemente probados dichos modelos, y aún la propia experiencia del observatorio del Colegio, garantizan una variación máxima de $\pm 0,14$ segundos en 24 horas. A cada instante, pues, y por consiguiente a las 9 de la noche, que es la hora escogida para dar las señales horarias al público de Gijón, podemos siempre contar con la hora oficial y con una precisión que pasará en general y nunca será menor de una *décima de segundo*.

El sistema práctico de hacerlo no puede ser más sencillo, y es el mismo que desde hace algunos años se emplea en el afamado observatorio astronómico del Ebro para dar la hora a la ciudad de Tortosa, sobre la que está colocado.

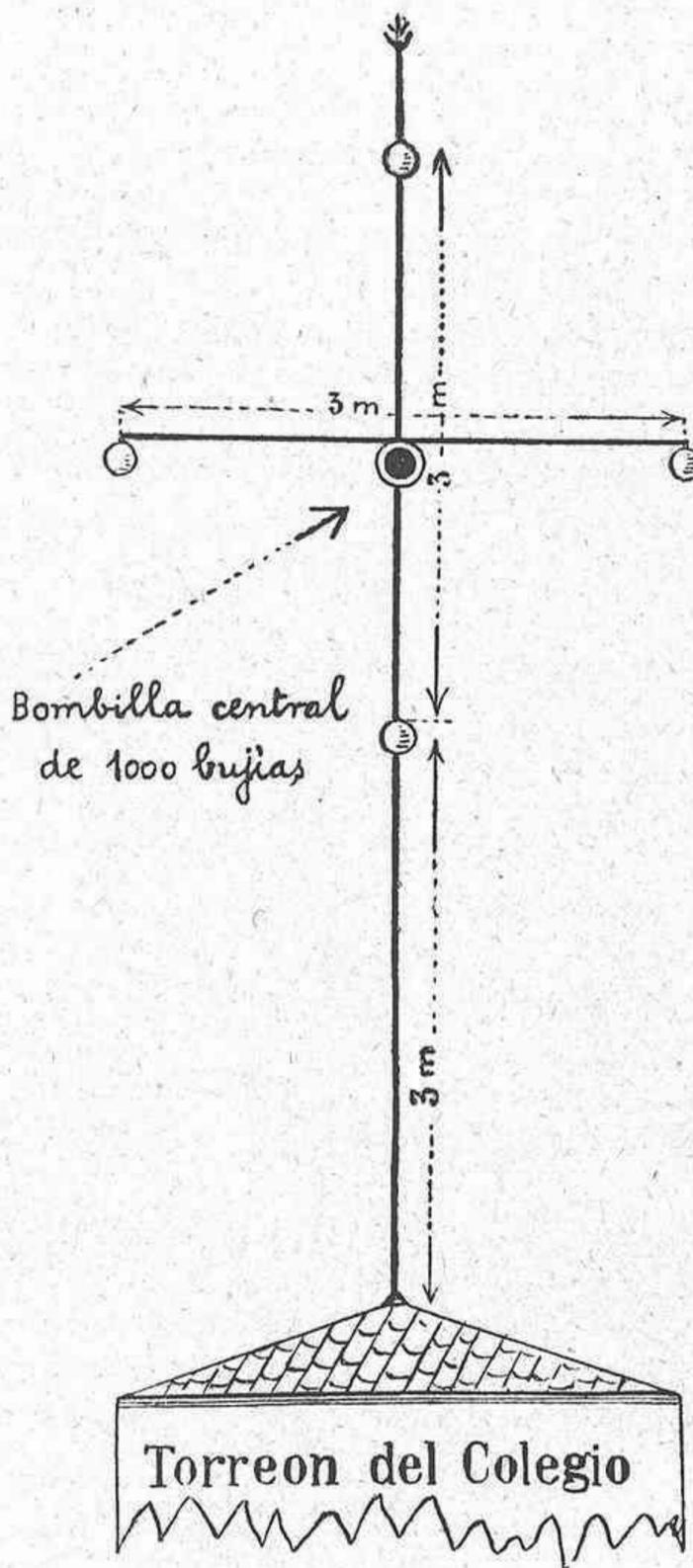
Cinco lámparas eléctricas de alta intensidad colocadas en forma de cruz unos 7 metros sobre la parte más alta del Torreón del Colegio y en la disposición en que aparecen en los grabados, sirven con sus combinados eclipses y resplandores para el efecto deseado.

Las cuatro bombillas exteriores de 400 bujías cada una, son blancas; están alimentadas por un mismo circuito y puestas en derivación. La del medio, de color verde, tiene 1.000 bujías, y está en circuito diferente.

A las 8 h. y 59 minutos de la noche, o sea un minuto justo antes de las 9 h, se enciende la lámpara verde del medio, y sigue encendida durante los diez primeros segundos. Al apagarse la verde o sea a las 8 h. 59 m. 10 s., se encienden las cuatro blancas del circuito exterior, y permanecen encendidas cinco segundos. Los cinco segundos siguientes se enciende la verde, y así van sucesivamente alternando las blancas y la verde, durando cada eclipse y cada resplandor cinco segundos exactos.

A las 8 h. 59 m. 55 s., o sea cuando faltan cinco segundos, se encienden las cinco luces, durando este

último resplandor también cinco segundos, y terminando por tanto justamente a las 9 h. en punto. La *figura esquemática* de la pág. siguiente dará tal vez idea más exacta del orden y tiempo con que se van encendiendo y apagando los dos diversos circuitos interior y exterior. El círculo de la figura representa la esfera contadora de segundos de un reloj cual-



Disposición de las cinco lámparas eléctricas colocadas en lo más alto del torreón a 53 metros sobre el nivel del mar.

quiera. Como las señales horarias no han de durar más que un minuto, que es precisamente el inmediato anterior a las nueve de la noche, podemos sin dificultad representar en dicho círculo la sucesión natural de los 60 segundos que preceden a las 9, juntamente con la sucesión de los diversos resplandores y eclipses que según el convenio anterior tocan a los diversos circuitos interior y exterior. Como ya se indica en el grabado, la raya gruesa indica los segundos que estará encendida la bombilla central, y las cuatro más finas los segundos que lucirán las bombillas exteriores. Como se vé, al apagarse las cinco luces son, *en punto las 9 de la noche*. Con esto, aún los que por estar muy lejos o por otra causa cualquiera no pudieran distinguir con claridad las diversas señales, que separan unos períodos de otros, pueden con toda comodidad y seguridad reci-

bir también la hora exacta. Siempre, en efecto, podrán notar el momento preciso de desaparecer toda luz del torreón, que es precisamente el de las 9 en punto de la noche del tiempo medio civil del meridiano de Greenwich, adoptado ya como meridiano principal y oficial en todas las naciones.

EN LOS DIAS DEL TERROR

El joven Marqués de Longueville estaba sentado melancólico en su celda de la cárcel, tendiendo su mirada por la estrecha tronera que hacía las veces de ventana. A lo lejos oía los gritos del populacho que decía: «¡Viva la República!» «¡Abajo

clamó Luis de Longueville sorprendido, al reconocer a Jacobo le Bon, el hijo de uno de los pastores de su padre.

—Sí, señor Marqués. Se me ha ocurrido un plan para intentar vuestra huida; pero no hay tiempo que perder. Cambie V. enseguida sus vestidos por los míos.

—Pero, ¿qué es lo que pretendes, amigo mío? Te tomarán por un aristócrata si te pones mis vestidos.

—Señor Marqués, si no anda V. a prisa estamos perdidos.

—No, querido amigo, no puedo de ningún modo permitir que te quedes en mi lugar, pues sería lo mismo que llevarte a la guillotina.

—Escúcheme, señor: hace diez años mi

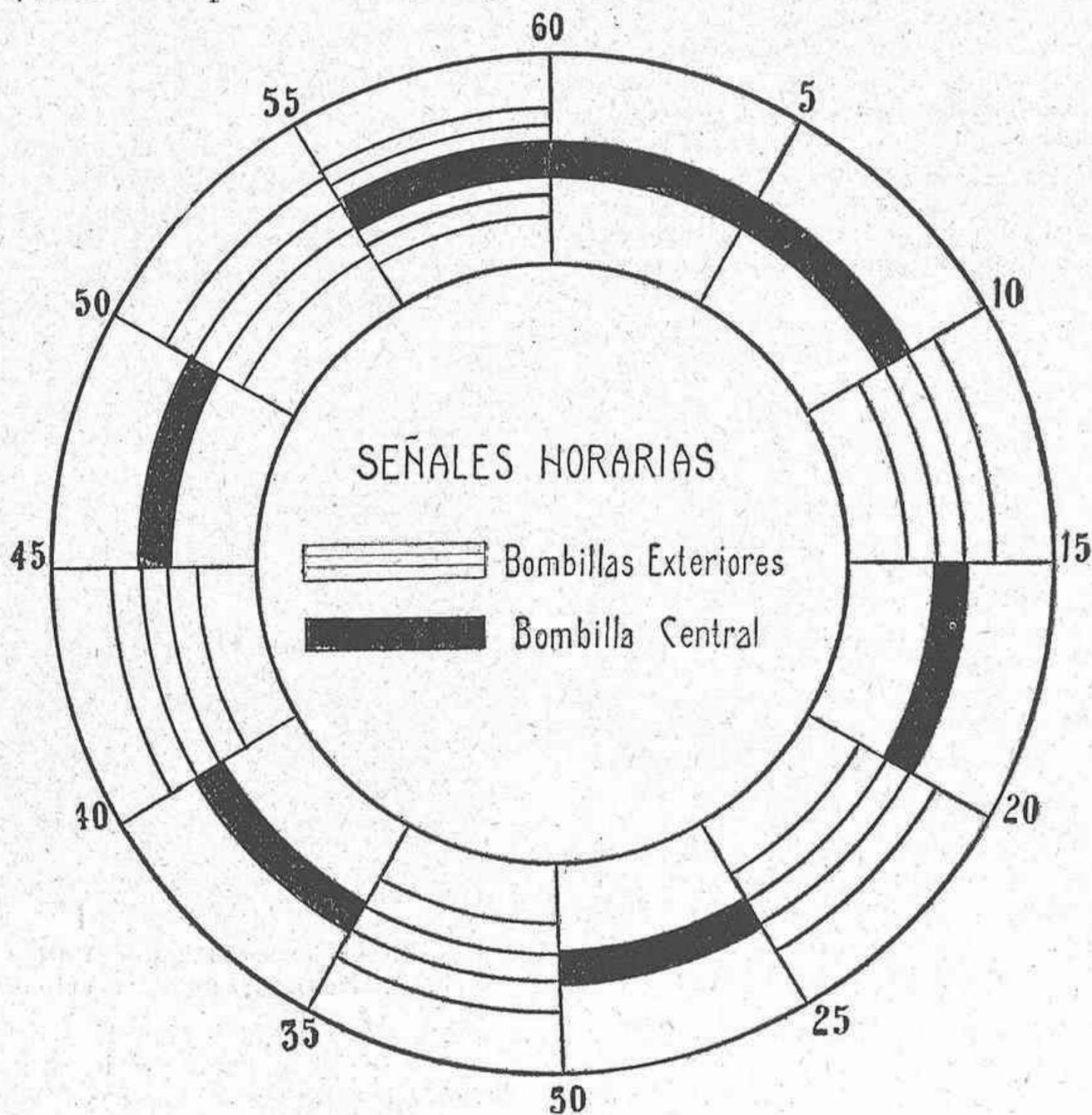


Diagrama explicativo de la sucesión de las señales horarias dadas en el Observatorio de 8 h, 59 m. y 0 s., a las 9 h. en punto de la noche.

la Aristocracia!» Y ciertamente, no podía estar más alegre su corazón, al considerar que al día siguiente tenía que subir a la guillotina.

De repente ábrese la puerta, y un joven de casi su misma edad entraba en la celda. Iba vestido como uno del pueblo y llevaba la insignia tricolor en el sombrero.

—¿Cómo? ¿Tú por aquí, Jacobo? — ex-

padre cayó al río, y el padre de V., por salvarle, contrajo la enfermedad que le llevó al sepulcro. Cuatro años después, estando mi madre para morir, la señora Marquesa le enviaba la comida, y poco antes de morir nos dijo a Pedro y a mí: «Hijos míos, si alguna vez la Marquesa necesita algún favor, hacédselo aun a costa de vuestra vida. Recordad que el señor Marqués dió su

vida por vuestro padre. Pedro y yo se lo prometimos solemnemente, y ayer noche soñé con mi madre que me decía: «Hijo mío, vete a salvar al Marqués.

—Jacobó, imposible, no puedo acceder.

—Señor Marqués, le suplice piense en la señora Marquesa.

—¿Sabes si ella y Juanita están fuera



Familia china de cristianos

pe peligro?

—Pedro y yo las pusimos a salvo en un bote, y las prometimos hacer todo lo posible para salvaros. Déjenos por favor cumplir nuestra promesa.

—Jacobó, no puedo...

—Señor Marqués, acuérdesse solamente de su madre y hermana, y mire que perecerán de hambre y que V. puede hacer algo por ellas.

Entonces Luis empezó a reflexionar. Su noble alma aborrecía la idea de salvar su vida a costa de otro; mas luego le venía a las mientes cómo quedaban solas en Inglaterra su madre y hermana, y después de una corta pausa dijo:

—Bien, Jacobó, sólo por respeto a ellas, por respeto a ellas lo haré. ¿Cuál es tu plan?

En pocas palabras le explicó Jacobó cómo tenía en su poder un pasaporte a su nombre, cómo había obtenido un empleo en la cárcel y cómo con algún dinerillo ahorrado por su padre había logrado emborrachar al carcelero, dejándole tendido en el suelo de modo que fuese fácil apoderarse de las llaves. Dió al Marqués minuciosos detalles acerca de cómo debía manejarlas, salir por la puerta con toda serenidad, dar el pasaporte y doblar luego la esquina de la Rue Neuve, donde Pedro debía

estar aguardándole con ligero carruaje. Disimulando toda zozobra, debían salir por la puerta de Occidente, dejar el vehículo y dirigirse hacia la costa. Una vez en alta mar, podían cantar victoria. Los dos jóvenes tenían la misma estatura y ambos tenían el cabello y los ojos negros; y esto bastaba para obtener el pasaporte, y los centinelas, a quienes no era desconocido el traje de Jacobó, no se detendrían a examinarle. Cuando se hubieron cambiado los vestidos, dijo Jacobó:

—Señor, no hay tiempo que perder. Recuerde que la consigna es «Libertad.»

—Jacobó, si no fuera por mi madre, jamás consentiría...

—¡Ea! Marche ya — le interrumpió Jacobó.—No tenga miedo que yo muera como moriría el Marqués de Longueville. Ruegue a Dios por mi alma. Adiós.

Pocos días después, una pequeña lancha de pescar se arrastraba silenciosamente cerca de una bahía de la costa normanda.

Era ya el amanecer, y una espesa niebla oscurecía el Canal. Dos atezados marineros hicieron a la vela moviendo la barca con remos embozados y llevando, en su fondo medio oculto con las redes y jarcias a Luis de Longueville. De repente escuchan el chasquido de los remos, y una voz que les



China.—Grupo de niños

grita en medio de la niebla: «¿Quién vá? ¡Alto en nombre de la República!» Durante diez minutos caminaron a todo remo para salvar sus vidas, hasta que lograron penetrar entre más espesa niebla que les ocultó de la vista de los soldados, y siguieron re-



China.—Grupo de niños en un asilo de la Santa Infancia

mando hasta que, algunas horas después, levantó la niebla. Ya se encontraban a larga distancia de la costa de Francia, y allá a lo lejos descubrieron un buque de guerra inglés. Al fin vieron las señales de los fugitivos desde cubierta y lanzaron un bote al agua, que media hora más tarde acogía a Luis de Longueville a bordo del acorazado británico «Honorable.»

Aquel mismo día, Jacobo le Bon, lleno de heroica fortaleza, subía las escaleras de la guillotina, cumpliendo de esta manera noblemente la promesa hecha a su madre moribunda.

L. Marshall.

Traducido del inglés por
Félix Remacha y Peruchena,
del Colegio de Tudela.



PATRIOTISMO

Hablando del patriotismo, decía un militar en Fernando Póo:

En estos países no hay español que tenga patriotismo como el de los Religiosos y Religiosas. Como esto sorprendiera a los oyentes, añadió:

Señores: he recorrido todos los puntos de nuestras posesiones en donde hay soldados, en todas partes se me ha entendido al hablar el español. Al preguntar a los morenos quién les había enseñado el castellano, todos respondían: *los Padres y las Madres.*

Además, de todos los españoles que aquí venimos, ¿cuál es el que ha venido para hacer bien a estos pobres salvajes? Sólo los Religiosos y Religiosas.

Los empleados y los comerciantes han venido todos para aumentar el sueldo o hacer fortuna. Los religiosos, para sacrificarse.

Los empleados, desde el día que aquí llegamos, están contando los meses y días que nos faltan para volver a España. Los Religiosos están diez, quince, veinte años, sin pensar en el regreso.

¿En quiénes está el verdadero patriotismo? Todos los presentes se callaron.



APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Primer grado

ENERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

El Apostolado de la Oración en las Escuelas

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que el Apostolado de la Oración prospere en las Escuelas y Colegios.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Establecer el Apostolado en Escuelas y Colegios.



CHINITO ALEGRE
¡Ji Ji Ji... Os presento mi mejor amigo... Ji Ji Ji...!

Los últimos Sacramentos

Por el Ilustrísimo señor

Doctor D. Ramiro Fernández y Valbuena, Obispo Auxiliar de Santiago. — Undécima edición.

«Es medio eficacísimo para que los enfermos de gravedad reciban el Santo Viático, sin aguardar a los últimos momentos, debatir y desvanecer ciertas preocupaciones y dificultades imaginarias en orden a la recepción de los últimos Sacramentos, que suelen oponer aun personas de buen criterio y reconocida piedad; para ello se recomienda el excelente opúsculo «Los últimos Sacramentos», escrito por el M. I. Sr. Fernández y Valbuena, Canónigo Penitenciario de Toledo». — *Congreso Eucarístico de Valencia*.

«Como una de las mejores propagandas para lograr la recepción del Santo Viático y de la Comunión de enfermos, se recomienda el folleto del Ilmo. señor D. Ramiro Fernández y Valbuena «Los últimos Sacramentos». — *Congreso Eucarístico Internacional de Madrid*.

Se acaba de publicar la undécima edición del presente folleto, admirablemente escrito para evitar muertes sin Sacramentos, cuyo precio es de diez céntimos ejemplar, una peseta la docena, ocho el ciento y 75 el millar. Por gastos de remisión por correo certificado a cualquier punto de España, tiene un recargo de 0,20 pesetas la docena; una peseta el ciento y cinco pesetas el millar.

Se suplica muy encarecidamente a todos los católicos, pero especialmente a las Comunidades religiosas, señores Sacerdotes y seglares celosos, que lo propaguen todo lo más posible, porque puede hacer mucho bien a los enfermos, cuyo alivio tuvo muy presente el autor al escribirla. Los pedidos a la Imprenta y Librería de Elosu, Durango (Vizcaya).

Flores del Cielo

Sentimientos espirituales del V. P. Claudio de la

Colombiere, de la Compañía de Jesús. — Traducidos del francés y dispuestos en nuevo orden por el R. P. Longinos Navás, S. J. — Un volumen de 300 páginas, tamaño 10 por 16 centímetros, con una lámina del V. P. La Colombiere. — Precio: 1'50 Pesetas en rústica, y 2 en tela.

Los apuntes que el V. P. de la Colombiere, de la Compañía de Jesús, dejó escritos para dirección de su alma y que para consuelo y bien de muchos se publicaron con el título de «Retraite spirituelle», se imprimen ahora en español para que lleguen a manos de muchas personas que de sus doctrinas pueden aprovecharse.

A fin de contribuir a la gloria del V. P. Claudio de la Colombiere y del Corazón deífico, se ha añadido una Novena, para uso privado, mientras el Venerable no reciba los honores de los altares.

A los devotos del Sagrado Corazón, a las almas que practican los Santos Ejercicios, a las más espirituales que en el claustro han consagrado su vida a Dios, a cuantos aspiran a ser amigos predilectos del Corazón de Jesús, recomendamos la asidua lectura del nuevo libro. — Librería y Tipografía Católica, Pino, 5; Apartado 231, Barcelona.

Librería Religiosa, Aviño, 20. — Barcelona.

Ramillete de Meditación

para todos los días del año,

por el P. Fabio Ambrosio Spínola, S. J. — Un volumen en 8.º de 486 páginas, de 17 por 12 centímetros. — En rústica, pesetas 2'50; en tela inglesa rótulos oro, pesetas 3'50.

Jesucristo, divino modelo de perfección para todos los estados y condiciones, meditado en los admirables ejemplos y enseñanzas que nos legó en su vida, pasión, muerte y resurrección gloriosa, es el asunto de esta obra, verdadera joya de la literatura mística a la vez que guía y auxiliar incomparable para la práctica de la oración mental.

Por la pureza y excelencia de su doctrina y el espíritu de caridad que informa todas sus páginas, el «Ramillete de Meditación» del Padre Spínola puede compararse al áureo libro, «De la Imitación de Cristo», del que parece ser un complemento o aplicación.

No es, pues, de maravillar que el «Autor de los Avisos Espirituales», que dió a luz la traducción francesa de la obra del P. Spínola proclame sus singulares méritos, recomendándola como una de las más útiles que pueden ponerse en manos de las personas piadosas y que conviene hacer penetrar en todos los hogares cristianos.

La Piedad Ilustrada

Directorio Espiritual, compuesto para las

personas ilustradas, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J. — Un precioso tomito de 320 páginas, de 14 y medio por 9 centímetros. — Encuadernado en tela, pesetas 1.

Sobre este librito dice la docta revista «La Ciencia tomista»:

«Excelente servicio ha prestado el P. Amado a la verdadera piedad, con su opúsculo «La Piedad ilustrada». En volumen muy reducido ha sabido el sabio Jesuita recoger cuanto puede servir para formar un verdadero cristiano. El que lea con detenimiento dicho opúsculo sabrá dar razón de su fe. No podemos descender á presentar detalladamente los puntos de que se ocupa; pero sí diremos, que en sus cuatro libros ha sabido reunir, como solícita abeja, todo lo importante acerca de la fe, esperanza, caridad y culto divino... Quisiéramos que este importante trabajo se popularizase y estuviese en manos de todos.»

La Ley de la expiación

Lecciones sacras sobre el libro de

Jonás, por el R. P. Juan M. Solá, S. J. — Un volumen de 170 páginas, de 19 por 12 centímetros. — En rústica, pesetas 1,50; en tela, rótulos oro, pesetas 2,50.

La profundidad de los conceptos, oratoria y galanura del estilo, dan singular aliciente a este libro, en que el P. Solá resucita la antigua forma de predicación de «Lecciones sacras», o sea, lecciones fundadas en la Sagrada Escritura para instrucción y edificación del pueblo fiel. Es un verdadero tesoro y guía para los predicadores, y libro de provechosa y agradable lectura para todos los católicos ilustrados.

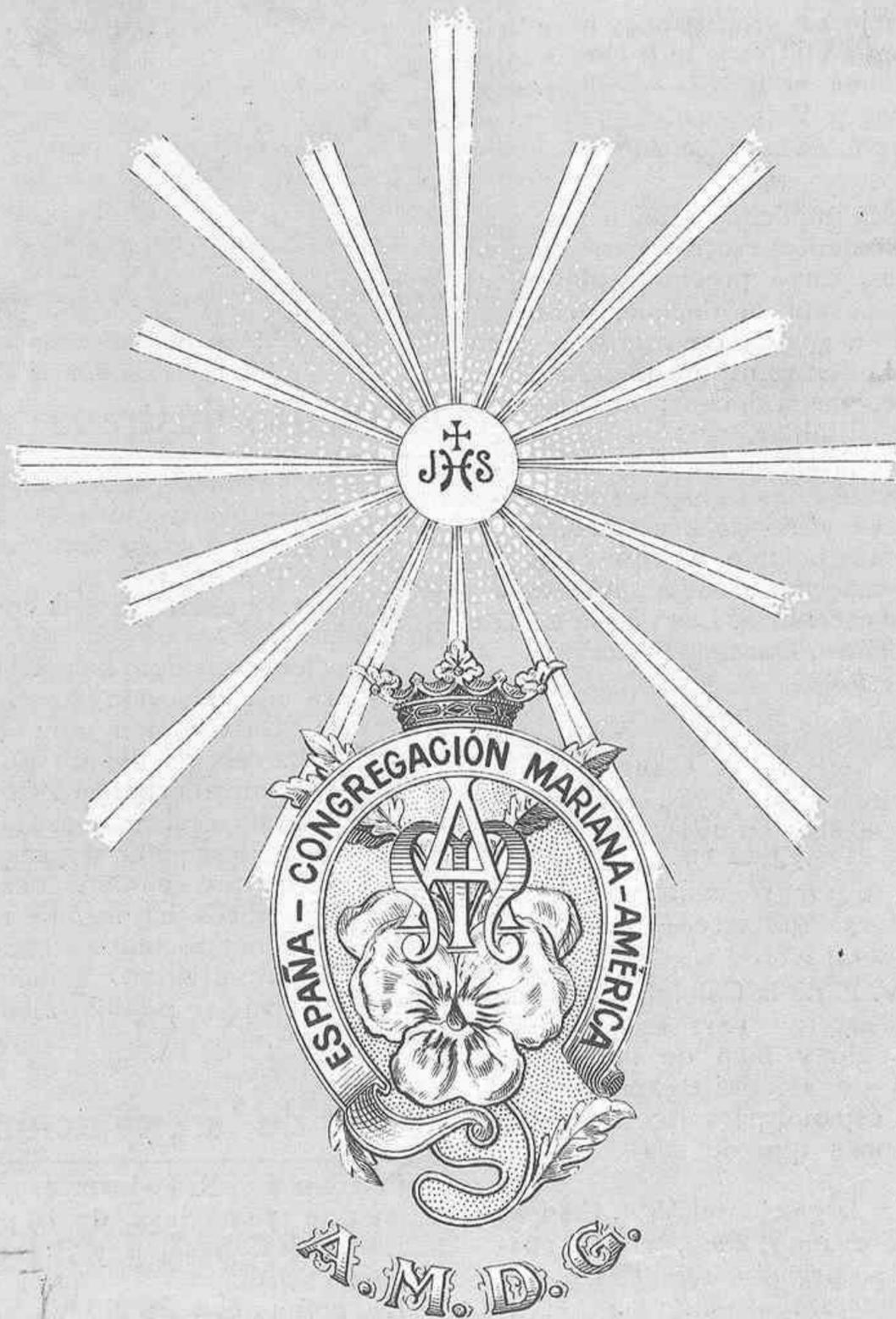
En el próximo número, INTERESANTE DESCRIPCIÓN,

CON ESCOGIDOS GRABADOS,

del CANAL DE PANAMÁ

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
UN AÑO.....	6	PESETAS	UN AÑO.....	7	PESETAS
NÚMERO SUELTO...	0,60	»	NÚMERO SUELTO...	0,75	»

FRANQUEO CONCERTADO

DIRECCIÓN

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32
Gijón (Asturias)

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

Todos los Colegios de la Compañía
de Jesús.